

Por el contrario, los cuerpos gloriosos serán espirituales; esto es, semejantes á los espíritus en cuanto á algo. Es así que dos espíritus no pueden estar simultáneamente en el mismo lugar, aunque el cuerpo y el espíritu puedan estar en el mismo lugar, como (in lib. I, dist. 27, q. 3, a. 3; y p. 1, q. 52, a. 3) se ha dicho; luego ni dos cuerpos gloriosos podrán estar en el mismo lugar.

Ademas, de dos cuerpos que existen juntos, el uno es penetrado por el otro. Pero el ser penetrado por otro cuerpo es una cosa degradante que no podrá existir de ningun modo en los cuerpos gloriosos. Luego no podrán existir juntos dos cuerpos gloriosos.

**Conclusion.** [1] *El cuerpo glorioso, en razon de su propiedad, no tiene el poder de estar con otro cuerpo glorioso en el mismo lugar.* [2] *Por virtud divina podrá hacerse que dos cuerpos gloriosos existan juntos, ó dos no gloriosos.* [3] *Jamás dos cuerpos gloriosos existirán juntos.*

**Responderémos**, que el cuerpo glorioso, en razon de su propiedad, no tiene el poder de estar con otro cuerpo glorioso en el mismo lugar, como que ni esté simultáneamente con un cuerpo no glorioso. Pero por virtud divina podría hacerse que dos cuerpos gloriosos existan juntos, ó dos no gloriosos; como lo glorioso y no glorioso. Pero, sin embargo, no es conveniente que el cuerpo glorioso exista simultáneamente con otro cuerpo glorioso, ya porque en ellos se guardará el debido orden que requiere la distincion, ya porque un cuerpo glorioso no se opone á otro; y así nunca dos cuerpos gloriosos existirán juntos.

Al argumento 1.º dirémos, que aquel razonamiento procede, como si en el cuerpo glorioso se hallase por razon de su sutileza el poder estar simultáneamente en el mismo lugar con otro cuerpo, lo cual es falso.

Lo mismo dirémos al 2.º

Al 3.º que el cuerpo del cielo y otros cuerpos se dirán equivocadamente gloriosos, en cuanto participarán algo de la gloria

(1) Los cuerpos celestes, lo mismo que los terrestres ó elementales, dice el cardenal Cayetano, en tanto se llaman equivocadamente glorificados (fuera de otras diferencias) respecto de los cuerpos de los Santos, en cuanto que la causa de la glori-

ficacion no es la misma en ellos; porque la de los cuerpos humanos procede del alma, y la que habrá en los otros se derivará de cierta renovacion que adquirieran, segun nuestro mismo Angélico explica.

**ARTÍCULO V.** — *¿ La sutileza del cuerpo glorioso le quita la necesidad de existir en un lugar igual ?*

1.º Parecé que la sutileza del cuerpo glorioso le priva de la necesidad de existir en un lugar igual; porque los cuerpos gloriosos serán conformes al cuerpo de Cristo, como consta (Philip. 3). Pero el cuerpo de Cristo no es coartado por esta necesidad de estar en un lugar igual; por lo que se contiene todo bajo las pequeñas ó grandes dimensiones de la hostia consagrada. Luego tambien esto mismo sucederá en los cuerpos gloriosos.

2.º El Filósofo prueba (Physic. I. 4, t. 53 y 76) que dos cuerpos no están en el mismo lugar, porque se seguiría que el cuerpo mayor obtendría el lugar mínimo puesto que las diversas partes de él podrían estar en la parte misma del lugar; pues no hay diferencia si dos cuerpos, ó cuantos quiera, están en un mismo lugar. Es así, que el cuerpo glorioso estará simultáneamente en el mismo lugar con otro cuerpo, como se dice comunmente. Luego podrá estar en cualquier lugar pequeño.

3.º Así como el cuerpo es visto por razon de su color, así es medido localmente por razon de su cantidad. Pero el cuerpo glorioso estará de tal modo sometido al espíritu, que podrá ser visto y no ser visto, y sobre todo por el ojo no glorioso, á medida de su voluntad como sucedió en Cristo. Luego tanto se someterá la cantidad á la voluntad del espíritu, que podrá estar en lugar pequeño ó grande y tener pequeña ó gran cantidad segun su querer.

Por el contrario es lo que dice el Filósofo (Physic. I. 4, t. 30), que « todo lo que está en un lugar, está en un lugar igual á sí ». Pero el cuerpo glorioso estará en un lugar. Luego estará en un lugar igual á sí.

Ademas, unas mismas son las dimensiones del lugar y las del cuerpo locali-

ficacion no es la misma en ellos; porque la de los cuerpos humanos procede del alma, y la que habrá en los otros se derivará de cierta renovacion que adquirieran, segun nuestro mismo Angélico explica.

zado, como se prueba (Physic. lib. IV, ibid. et. text. 76 y 77). Luego si el lugar fuese mayor que el cuerpo localizado, una misma cosa sería mayor y menor que sí misma, lo cual es inconveniente.

**Conclusion.** [1] *El que algun cuerpo esté en un lugar menor que es su cantidad, esto no puede ser sino porque la cantidad propia del cuerpo se hace de algun modo menor que ella misma* [2] *Debe decirse que el cuerpo glorioso estará siempre en un lugar igual á él, y ni por milagro se hará jamás lo contrario.*

**Responderémos**, que el cuerpo no se compara al lugar, sino mediando las dimensiones propias, segun las que el cuerpo localizado es circunscrito por el contacto del cuerpo que localiza. De consiguiente, el que algun cuerpo esté en un lugar menor que es su cantidad, esto no puede ser sino porque la cantidad propia del cuerpo se hace de algun modo menor que sí misma; lo cual, en verdad, no puede entenderse sino de dos modos: uno por la variacion de la cantidad acerca de la misma materia; esto es, que la materia que primero se halla bajo la gran cantidad, despues se halla bajo la pequeña. Y esto lo supusieron algunos en los cuerpos gloriosos, diciendo que la cantidad les está sometida á capricho, de modo que, cuando quisieren, puedan tener gran cantidad, y cuando quisieren, pequeña. Pero esto no es posible; porque ningun movimiento que se hace segun algo intrínseco de la cosa, puede estar sin la pasion que altera la sustancia. Y por eso en los cuerpos incorruptibles, esto es, en los celestiales, existe solo el movimiento local que no es conforme á algo intrínseco. Por lo que es evidente que la mutacion de la cantidad, con relacion á la materia, repugnaría á la incorruptibilidad; y ademas, seguiríase que el cuerpo glorioso unas veces sería más raro y otras más denso, porque no pudiendo ser dividido por él nada de su materia, unas veces estaría la misma materia bajo pequeñas dimensiones y otras bajo grandes y en este caso se enrarecería y se haría densa, lo cual no puede ser; 2.º puede entenderse que la cantidad del cuerpo glorioso se haga menor que sí misma por la variacion del sitio;

esto es, de modo que las partes del cuerpo glorioso se reconcentren unas en otras, y de este modo vuelva á una cantidad lo más pequeña. Esto supusieron algunos diciendo que por razon de su sutileza el cuerpo glorioso tendrá el poder estar simultáneamente con otro cuerpo no glorioso en el mismo lugar; y de la misma manera puede estar una parte dentro de otra en tanto que todo el cuerpo glorioso podrá entrar por el más pequeño de los poros de otro cuerpo; y de este modo suponen que el cuerpo de Cristo salió del seno virginal y entró á donde estaban sus discípulos, hallándose las puertas cerradas. Pero esto no puede ser, ya porque el cuerpo glorioso no tendrá el estar simultáneamente con otro cuerpo por razon de la sutileza, ya porque, aunque tuviera el estar simultáneamente con otro cuerpo, sin embargo, no con otro cuerpo glorioso, como dicen muchos, ya porque repugnaría á la recta disposicion del cuerpo humano, que requiere determinado sitio y distancia de las partes, por lo que ni por milagro se haría esto jamás. Por eso debe decirse que el cuerpo glorioso estará siempre en un lugar igual á él.

Al argumento 1.º dirémos, que el cuerpo de Cristo no se halla localmente en el sacramento del altar, como se ha dicho (Sent. 4, dist. 10, q. 1, a. 1 al 5.º; y P. III, C. 77, a. 4).

Al 2.º que la prueba del Filósofo procede de que una parte se reconcentraría en otra bajo la misma razon; y tal reconcentracion de partes del cuerpo glorioso entre sí no puede existir, como se ha dicho. Y por eso no se sigue aquel razonamiento.

Al 3.º que el cuerpo es visto, porque obra en la vista; pero que el que obre en la vista ó no obre, nada varía en el cuerpo mismo. Y por eso no es inconveniente, si puede, cuando quiere, ser visto, y cuando quiere, no ser visto (1). Mas el estar en un lugar no es accion alguna procedente de él por razon de su cantidad, como el ser visto por razon de su color. Y por tanto no hay paridad.

(1) Consúltese lo dicho en la Parte III, C. 55, a. 4.

**ARTÍCULO VI.— ¿El cuerpo glorioso es impalpable por razón de su sutileza?**

1.º Parece que el cuerpo glorioso es impalpable por razón de su sutileza; pues dice San Gregorio (in homil. in octava Pasch., 25 in Evang.): «es necesario que se corrompa lo que se palpa». Pero el cuerpo glorioso será incorruptible. Luego será impalpable.

2.º Todo lo que es palpado resiste al que lo palpa. Y lo que puede existir simultáneamente con otro, no le resiste. Luego pudiendo el cuerpo glorioso existir simultáneamente con otro cuerpo, no será palpable.

3.º Todo cuerpo palpable es tangible. Y todo cuerpo tangible tiene cualidades tangibles que esceden á las cualidades del que le toca. Luego no siendo excesivas las cualidades tangibles (1), sino reducidas á la máxima igualdad en los cuerpos gloriosos, parece que no son palpables.

Por el contrario, el Señor resucitó en cuerpo glorioso, y sin embargo, tuvo un cuerpo palpable, como se ve (Luc. ult. 39): *palpad y ved, porque el espíritu no tiene carne y huesos*. Luego también los cuerpos gloriosos serán palpables.

Además, esta es la heregía según dice San Gregorio (Moral. l. 14, c. 20) del Obispo Eutiquio de Constantinopla, que dijo que nuestro cuerpo en la gloria de la resurrección será impalpable.

**Conclusion.** [1] *Todo cuerpo palpable es tangible, pero no recíprocamente.* [2] *Los cuerpos gloriosos son sensibles por la vista, y no tangibles y así también palpables.* [3] *Es palpable el cuerpo glorioso por su naturaleza; pero por virtud sobrenatural le compete que, cuando quiere, no es palpado por un cuerpo no glorioso.*

Responderemos, que todo cuerpo palpable es tangible, y no recíprocamente; y es tangible todo cuerpo que tiene cualidades por las que está dispuesto á modificar el sentido del tacto: por lo que el aire, el fuego y otras tales son cuerpos tangibles; pero lo palpable tiene además la propiedad de resistir al que lo palpa;

(1) Es decir, que no escedan, dice Drioux, la debida proporción de los cuerpos y no parezca por consiguiente que exceden las cualidades del que toca.

por lo que el aire que jamás resiste al que pasa por él, sino que es de facilísima división, es, en verdad, tangible y no palpable. Así, pues, es evidente que se dice palpable algún cuerpo por dos razones, á saber: por las cualidades tangibles y porque resiste al que lo toca, para no ser traspasado. Y puesto que las cualidades tangibles son lo cálido, lo frío y otras á este tenor, que no se encuentran sino en los cuerpos graves ó ligeros que tienen contrariedad entre sí, y por tanto son corruptibles; por eso *los cuerpos celestiales*, que son según su naturaleza incorruptibles, *son sensibles por la vista y no tangibles, y así también ni palpables*. Y esto es lo que dice San Gregorio (cit. in arg. 2) que «es necesario que se corrompa todo lo que se palpa». Luego el cuerpo glorioso tiene por su naturaleza cualidades que son aptas para modificar el tacto; pero, sin embargo, puesto que el cuerpo está enteramente sometido al espíritu, en su potestad está el modificar, según ellas, el tacto ó no modificarle. De la misma manera también, según la naturaleza, le compete el resistir á cualquiera otro cuerpo, de modo que no pueda existir con él simultáneamente en el mismo lugar; pero milagrosamente puede suceder esto por virtud divina á voluntad del mismo, el estar con otro cuerpo en el mismo lugar; y así no resiste al que le traspasa. De consiguiente, según su naturaleza, es palpable el cuerpo glorioso; pero por virtud sobrenatural le compete que, cuando quiere, no es palpado por un cuerpo no glorioso. Y por eso dice San Gregorio (loc. cit.) que «el Señor dió á palpar la carne que introdujo con las puertas cerradas, para manifestar perfectamente que su cuerpo después de la resurrección tenía la misma naturaleza y distinta gloria.»

Al argumento 1.º diremos, que la incorruptibilidad del cuerpo glorioso no proviene de la naturaleza de los componentes, según la que todo lo que se palpa es necesario que se corrompa, como consta de lo dicho. Y por eso no se sigue el razonamiento.

Al 2.º que, aunque de algún modo puede hacerse que el cuerpo glorioso esté con otro cuerpo en el mismo lugar; sin embargo, el cuerpo glorioso tiene en su

potestad el resistir á cualquiera que lo cruza cuando quisiese, y en tal caso puede ser palpado.

Al 3.º que las cualidades tangibles en los cuerpos gloriosos no son reducidas al medio de la cosa que consiste en la equidistancia de los extremos, sino al medio

de la proporción, según que compete de un modo mejor á la composición humana en cada una de las partes. Y por eso el tacto de aquellos cuerpos será de lectabilísimo, porque la potencia siempre se deleita en lo conveniente y se entristece en el exceso.

**CUESTION LXXXIV.**

**De la agilidad de los cuerpos bienaventurados.**

Tratarémos de la agilidad de los cuerpos bienaventurados que resucitan, en los tres artículos siguientes: 1.º Los cuerpos gloriosos han de ser ágiles?—2.º Se moverán?—3.º Se moverán en el instante?

**ARTÍCULO I.— Los cuerpos gloriosos han de ser ágiles? (1)**

1.º Parece que los cuerpos gloriosos no deben de ser ágiles; porque lo que es de sí ágil, no necesita para moverse de nada que le impulse. Pero los cuerpos glorificados serán llevados después de la resurrección por los ángeles sobre las nubes, *para ir por el aire á la presencia de Cristo*, como dice la Glosa (interl. et ord., 1 Thess. 4). Luego los cuerpos gloriosos no serán ágiles.

2.º Ningún cuerpo que se mueve con trabajo y pena, puede decirse ágil. Pero los cuerpos gloriosos se moverán de este modo; cuando su motor, esto es, el alma les mueva á lo contrario á su naturaleza; de otra manera se moverían siempre hacia una parte. Luego no serán ágiles.

3.º Entre todas las operaciones animales, el sentido es el más noble y ántes que el movimiento. Mas no se asigna á los cuerpos gloriosos alguna propiedad que los perfeccione para sentir. Luego ni debe atribuírseles la agilidad, por la que se perfeccionen para el movimiento.

4.º La naturaleza da á los diversos

animales instrumentos de disposición diversa según las diversas virtudes de los mismos; por lo que no dota á un animal pesado de iguales actos que á un animal ligero. Pero Dios obra mucho más ordenadamente que la naturaleza. Luego teniendo el cuerpo glorioso miembros de la misma disposición en figura y cantidad, como ahora, parece que no tiene otra agilidad que la que ahora tiene.

Por el contrario es lo que se dice (1 Cor. 15, 13): *es sembrado en debilidad, resucitará en vigor*; Glosa interl.: «esto es, móvil y vivo». Pero la movilidad no puede decir sino la agilidad para el movimiento. Luego los cuerpos gloriosos serán ágiles.

Además, la tardanza parece principalmente que repugna á la espiritualidad. Pero los cuerpos gloriosos serán muy espirituales, como se dice (1 Cor. 15). Luego serán ágiles.

**Conclusion.** *Es conveniente que el cuerpo glorioso esté sumamente sometido al alma glorificada no solo como forma, sino también como motor.*

Responderémos, que el cuerpo glorioso estará enteramente sometido al alma

(1) Por agilidad entiende el Santo Doctor, según la doctrina de este artículo, aquella propiedad del cuerpo glorificado que consiste en estar perfectamente unido al alma como á un mo-

tor, es decir, que esté espedito y hábil para obedecer al espíritu en todos los movimientos y acciones del alma.

glorificada, no solo de modo que nada exista en él, que resista á la voluntad del espíritu, puesto que esto tambien sucedió en el cuerpo de Adán; sino tambien para que exista en él alguna perfeccion que fluya del alma glorificada al cuerpo, por el que se haga hábil para la predicha sujecion, cuya perfeccion se llama *dote del cuerpo glorificado*. Pero el alma se une al cuerpo *no solo como forma sino tambien como motor, y de ambos modos es conveniente que el cuerpo glorioso esté sumamente sometido al alma glorificada*. De consiguiente, así como por el dote de sutileza se le somete totalmente, en cuanto es forma del cuerpo, en el *ser* específico; así por el dote de agilidad se le somete, en cuanto es motor; esto es, que esté expedito y hábil para obedecer al espíritu en todos los movimientos y acciones del alma. Algunos sin embargo atribuyen la causa da esta agilidad á la quinta esencia, esto es, á la celeste, que entónces dominará en los cuerpos gloriosos. Pero de esto se ha dicho con frecuencia (C. 82, a. 1; y C. 83, a. 1; y Sent. 2, dist. 12, q. 1, a. 1), que no parece conveniente. Por lo que es mejor que se atribuya al alma de la que emana la gloria al cuerpo.

Al argumento 1.º dirémos, que se dice que los cuerpos gloriosos son llevados por los ángeles y tambien sobre las nubes, no como si necesitaran de ellos, sino para designar la reverencia que se tributa á los cuerpos gloriosos por los ángeles y por todas las criaturas.

Al 2.º que cuanto más domina sobre el cuerpo la virtud del alma que le mueve, tanto menor es el trabajo en el movimiento que tambien se hace contra la naturaleza del cuerpo. Por consiguiente aquellos en que la virtud motriz es más fuerte y los que tienen por consecuencia del ejercicio el cuerpo más habilitado para obedecer al espíritu motor, trabajan ménos en el movimiento. Y puesto que despues de la resurreccion el alma dominará perfectamente al cuerpo, ya por la perfeccion de la propia virtud, ya por la habilidad del cuerpo glorioso por la redundancia de gloria del alma al mismo, no habrá trabajo alguno en el movimiento de los santos; y en este caso podrán decirse ágiles los cuerpos de los santos.

Al 3.º que por el dote de agilidad el cuerpo glorioso será hábil no solo para el movimiento local, sino tambien para sentir y para ejecutar todas las otras operaciones del alma.

Al 4.º que así como la naturaleza da á los animales mas veloces instrumentos de diversa disposicion en figura y cantidad, así Dios dará á los cuerpos de los santos otra disposicion que la que ahora tenían, no en la figura y cantidad, sino en la propiedad de la gloria que se dice agilidad.

#### ARTÍCULO II. — No usarán jamás para moverse los santos de su agilidad?

1.º Parece que los santos jamas usarán de su agilidad, de modo que se muevan; porque segun el Filósofo (Physic. l. 3, t. 6 y 14); « el movimiento es el acto de lo imperfecto ». Pero en los cuerpos gloriosos no habrá imperfeccion alguna. Luego ni movimiento alguno.

2.º Todo movimiento se hace por la indigencia; porque todo lo que se mueve, se mueve por la consecucion de algun fin. Y los cuerpos gloriosos no tendrán necesidad alguna, porque, como dice San Agustin (alius auctor.) (De spiritu et anima, c. 63, et in Manuali, c. 33); « habrá allí todo lo que quieras, no habrá todo lo que no quieras ». Luego no se moverán.

3.º Segun el Filósofo (De celo et mundo, l. 2, t. 64, 65 y 66); « lo que participa de la bondad divina sin movimiento, lo participa mejor que lo que participa de ella con movimiento ». Pero el cuerpo glorioso participa más noblemente de la bondad divina que algun otro cuerpo. Luego permaneciendo enteramente sin movimiento ciertos otros cuerpos, como los celestes, parece que con mucha más razon los cuerpos humanos.

4.º Dice San Agustin (quo loco non occurrit); que el alma afirmada en Dios establecerá su cuerpo consiguientemente. Pero el alma estará tan afirmada en Dios, que de ningun modo será movida por él. Luego ni en el cuerpo existirá movimiento alguno proveniente del alma.

5.º Quanto más noble es el cuerpo, tanto más noble lugar se le debe; de

consiguiente, el cuerpo de Cristo que es nobilísimo tiene el lugar más eminente entre los demas lugares, como consta (Hebr. 26): *hecho más escelso que los cielos*; Glosa (interl., non hic, sed sup. illud Heb. 1: *ad dexteram majestatis*); « en lugar y dignidad »; y de la misma manera un cuerpo glorioso cualquiera tendrá por la misma razon un lugar conveniente á sí segun la medida de su dignidad. Pero el lugar conveniente tiene por objeto lo perteneciente á la gloria. Luego no variando jamas despues de la resurreccion la gloria de los santos ni en más ni en ménos, puesto que entónces estarán enteramente en el término, parece que los cuerpos de ellos jamas se separarán del lugar que se les ha determinado, y por tanto no se moverán.

Por el contrario, es lo que se dice (40, 31): *correrán y no trabajarán; andarán y no desmayarán*. Y (Sap. 3, 7): *correrán como fuegos en un cañaveral*. Luego existirá algun movimiento de los cuerpos gloriosos.

Conclusion. [1] *Es necesario suponer que alguna vez se mueven los cuerpos gloriosos* [2]. *Es verosímil que alguna vez se muevan á medida de su voluntad*.

Responderémos, que es necesario suponer que alguna vez se muevan los cuerpos gloriosos, porque tambien el cuerpo mismo de Cristo se movió en la ascension; y de la misma manera, los cuerpos de los santos que resucitarán de la tierra, subirán al cielo empíreo; pero tambien despues que habrán subido á los cielos, es verosímil que alguna vez se moverán á medida de su voluntad; de modo que ejerciendo en acto lo que poseen virtualmente, manifiesten la recomendable sabiduría divina, y para que tambien su vista resplandezca con la belleza de las diversas criaturas, en las que brillará eminentemente la sabiduría de Dios; porque los sentidos no pueden percibir, sino las cosas presentes, aunque más puedan sentirlas desde lejos los cuerpos gloriosos que los no gloriosos. Sin embargo, el movimiento no derogará en nada su beatitud, que consiste en la vision de Dios, á quien por todas partes tendrán presente, como dice tambien San Gregorio de los ángeles (hom. 34 in Evang.), que « cor-

ren doquiera son enviados pero sin perder de vista á Dios ».

Al argumento 1.º dirémos, que el movimiento local no varía algo de lo que es intrínseco á la cosa, sino solo lo que es extrínseco, esto es, el lugar. Por consiguiente, lo que se mueve por el movimiento local es perfecto en cuanto á lo que es intrínseco, como se dice (Physic. l. 8, t. 59), aunque tenga imperfeccion por relacion al lugar; puesto que mientras está en un lugar, está en potencia por relacion á otro lugar; porque no puede estar en acto en muchos lugares á la vez, pues esto es propio de solo Dios. Este defecto, empero, no repugna á la perfeccion de la gloria, como ni el defecto de haber salido la criatura de la nada; y por eso permanecerán los tales defectos en los cuerpos gloriosos.

Al 2.º que se dice que alguno necesita de algo de dos modos; en absoluto y con relacion á algo. En absoluto necesita alguno de aquello sin lo cual no puede conservarse en el *ser* ó en su perfeccion; y de este modo el movimiento en los cuerpos gloriosos no será por alguna necesidad, puesto que para todo esto les bastará su beatitud. Con relacion á algo necesita uno de aquello sin lo que no puede tener algun fin determinado, ó no tenerle tan bien, ó de tal modo, y en este caso el movimiento existirá en los bienaventurados á causa de esta necesidad; porque no podrán manifestar la virtud motriz en sí mismos experimentalmente, sino moviéndose; porque nada impide que tal necesidad no exista en los cuerpos gloriosos.

Al 3.º que procedería aquel razonamiento, si el cuerpo glorioso no pudiera aún sin el movimiento participar de la bondad divina mucho más perfectamente que los cuerpos celestes, lo cual es falso. De consiguiente, los cuerpos gloriosos no serán movidos para conseguir la perfecta participacion de la bondad divina (pues esta la tienen por la gloria), sino para demostrar la virtud del alma. Pero por el movimiento de los cuerpos celestes no podría demostrarse su virtud, sino la que tienen en mover los cuerpos inferiores á la generacion y corrupcion, lo cual no compete á aquel estado. Y por eso no procede el razonamiento.